

DESCRIPCIÓN DE UNA FOX TERRIER

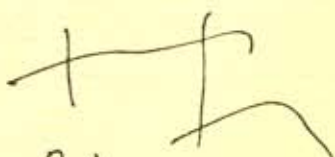
Se llama Shola, y cada vez que la dejo idem,  
ella, sin ser malpensada, piensa que me marcho a pasear,  
y no a ganarme el pan, o al hospital  
para hacerme un análisis de sangre, o una radiografía.

En realidad, ella no teme a la muerte,  
ni siquiera a la enfermedad, por grave que ésta sea.  
Y, sin embargo, no es perfecta: los petardos le hacen temblar,  
huye desparavida cada vez que divisa un balón de fútbol.

En cuanto a sus opiniones, creo que es de derechas,  
pues no muestra interés alguno cuando le hablo  
de las cárceles, de exterminio, que las hay, de España;  
Aunque, de todas formas, nada sabe de bombas o policías.

Come mucho, de su plato o del mío,  
e incluso disputa con los mendigos por la basura;  
pero sería calumnia decir que es materialista,  
porque si la dejo muy idem, pierde el apetito.

Tiene ahora diez años, y es vieja y fea.  
Cuando los viajes largos, me acuerdo de ella  
al igual que otros, quizá más sabios,  
se acuerdan de sus hijos, o de un reloj.



BA.